

1

Concepción, 12 de Julio 1938

Estimado compañero Rojas:

Recordando Ud. la dedicación que puso en juego para conseguir y enviarme las tarjetas firmadas por Lady Zañartu y Alberto Romero y dirigidas al Director de "El Sur", se habrá preguntado quizás porque he sido ingrato al no acusar recibo de ellas, o por que ni siquiera le he comunicado el fruto de la diligencia que cumplí ante el señor Silva.

No he sido ingrato ni me he olvidado de darle las gracias por el favor que me hizo. Lo que ocurrió es que, después de fracasadas las solicitudes para ingresar a "El Sur", me he visto en la necesidad de probar uno y otro plan para salir de esta sucesión honrada en que vivo.

Todo en su debido lugar, le comunico, compañero, que el flamante director del órgano "Izquierda Distra" de la zona penquista no se encontraba en la ciudad cuando recibí las inmerecidas e innumerables recomendaciones, que Ud. me consiguió entre sus amigos. Lleno de contento estuve concurrendo noche a noche a la oficina del señor Silva. Después de una larga y estragada semana me fue posible presentarme a él. Con una sonrisa llena de mojigatería leyó las tarjetas, me palmoteó el hombro, me habló sobre los deberes del periodismo, sobre su política de ayuda a los escritores jóvenes (pues dijo tener ocupados en el diario a "Creatio"

de ellos) y, por último, me citó para el subsiguiente día, pero que no tratara hablar con él, sino con su secretario. Me mordí; cuántas cosas quise gritarle! Pero, comprendiendo que no era una obligación suya el acogerme, me fui y, yo no me explico por qué razón, ya que tenía la certeza de que no me iría bien, volví al día señalado a hablar con el secretario. "No había vacantes". "Le había hecho 'todo lo posible' por buscarme 'un lugarcito' pero no se pudo hallar." "El señor Director le quería sinceramente".

Eso fue lo que se me dijo, más la explicación exacta es distinta. Me había que a los redactores se les paga <sup>1000</sup> cuando más, 200 pero mensuales, pues la mayoría de ellos son estudiante universitarios que, "por matar el aburrimiento", se dejan explotar mansamente.

Indudablemente que el señor Silva no se atrevió a ofrecerme un sueldo tan miserable y, como por costumbre o por delicadga, fue incapaz de designarme mejor renta que los demás, la ~~mejor~~ salida no pudo ser más oportuna: no me acogió, amablemente desortés.

Este pequeño fracaso no me ha herido en lo más mínimo, pues estoy acostumbrado a no ser bien tratado. Por lo demás, tengo la certeza de que, para llegar donde deseo, he de humillarme mucho, pero mucho

más. Por esta razón, compañero Rojas, agregando que las magulladuras que recibimos nos templan con desconocida fuerza nuestro cuerpo y nuestro espíritu, me siento más decidido a seguir intentando realizar, o sea algo. Estoy seguro que no me conformaré con poco. Soy ambicioso porque mi sufrimiento no es pequeño. Si el triunfo (¿existirá el triunfo?) no se asemeja siquiera a la grandeza de los padecimientos recibidos en el sendero, ¿para qué continuar?

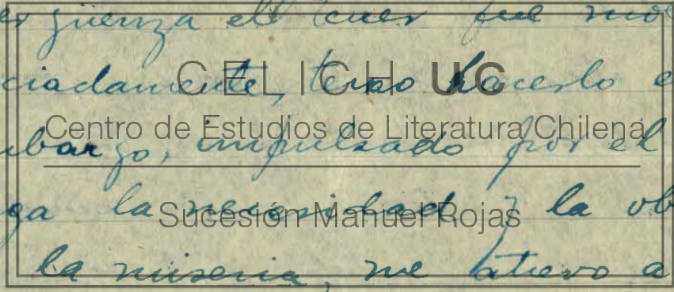
Perdida toda esperanza en "el Sur", he tanteado trabajar en algo que me diera tiempo para escribir. Fracase en dos o tres tentativas. Pero, afortunadamente, y gracias a nuestra madre Necesidad, logré dar con una labor que me ha dado las seguridades de poder mantenerme con independencia y sin grandes esfuerzos.

Via un poco, compañero, pues, yo mismo, a pesar de mi situación miserable, he reído en abundancia. Fijándome en el comercio minorista que los dulces a base de azúcar tienen gran venta, recordé una fórmula para fabricar calugas con poco capital. De una y otra manera me rebuzqué un tanto, un borseo, conseguí dos kilogramos de azúcar y me lance a producir. Gran aceptación. Venta rápida y segura. Sin hacer caso a la lluvia, calgo

continuamente a vender mi mercadería. Pero, como el capital empleado inicialmente es muy poco, pues no sube a diez pesos, no alcanzo a ganar lo suficiente para nuestra ordinaria alimentación.

En mis apuros, camarada, me he acordado de Ud. ¿tiene esto algo de oportunismo? Le aseguro que no. En este momento lo pienso, y he sacado por conclusión que si me he acordado de Ud. en estos instantes, es que tengo urgencia en que alguien me ayude, e por que comprendo y se de su posición. En verdad, me avergüenza el tener que molestarlo, pues, desgraciadamente, <sup>Ud.</sup> me ha <sup>Ud.</sup> hecho enojos conmigo. Sin embargo, <sup>Ud.</sup> impulsado por el desearo que nos lega la <sup>Ud.</sup> necesidad, y la obligación de salir de la miseria, me atrevo a solicitarle un servicio económico, con la urgencia que Ud. mismo podía comprender. Estoy seguro que si le es posible facilitarme unos doscientos pesos, o lo que Ud. pueda, podré trabajar desahozadamente y también podré devolverlo en la fecha más próxima. Posiblemente está sea mas o menos a fines de Agosto, pues para entonces ansio llevar a sus manos, "Rosarios", mi inquietante libro de cuentas.

Presintiendo que Ud. se preguntará el por qué de mi venida al Sur, será todo lo más sincero



con Ud. tengo necesidad de decirle algo más, para que me conozca, para que así, algún día, pueda estrecharle la mano con más confianza que las veces que lo he hecho:

Le narré una vez dos o tres cosas: que era casado, que soy padre de dos chicas, que estoy reparado de mi mujer "legítima"; que me he unido a otra mujer. Eso es lo que Ud. sabe por mis labios. Y agrego: mi madre, una mujer de ascendencia campesina, no ha querido comprender el por qué de mi separación de "mi esposa". A mi compañera <sup>CELICH UC</sup> <sup>Centro de Estudios de Literatura Chilena</sup> <sup>Sucesión Manuel Rojas</sup> me nos metió a la cárcel. Me persiguió en mi trabajo, con una palabra, fomentamente, y por <sup>Sucesión Manuel Rojas</sup> su gran ignorancia, muy disculpable por cierto, nos persiguió con varias raras veces vista. Le me hizo imposible la vida en Santiago, como tenía grandes deseos de conocer la zona carbonífera para acumular material que vestire' en un trabajo que también preparé, me lance' al Sur. De paso, visite' algunas ciudades y fundos. Hui llegada a Concepción Ud. más o menos la conoce. Ahora, de mi estada, no puedo decir más francos: es miserable y triste, como lo es toda miseria padecida por un individuo ~~consciente~~.

¿Mis planes, para el futuro? De minimar

aquí en Concepción mi libro de cuentos. En seguida, conoces el Sur del país, para en seguida lanzarme al Norte, para escribir "Saco de ripio", la vida novelada del hijo del pueblo que yo he conocido, que he divisado, con quien tantas veces he conversado en los conventillos, en el campo, en los puestitos, en los caminos. Es un ser que me incita a estudiarlo cada vez más, hasta hacerse perder la seguridad de vivir tranquilo, hasta que no lo fotografíe en una novela.

Con muchos los sueños! ¿verdad? Pero, si existo, en <sup>CELIGHUC</sup> <sub>Centro de Estudios de Literatura Chilena</sub> <sup>sucesión Manuel Rojas</sup> <sub>Completo</sub> mis días, cuando me mortifica la eterna ansia de escribir? ¿Siempre por esta locura del alma, quizá ya habría liquidado mi cuerpo, pulverizándolo de cualquier manera digna para un hombre eternamente descontento.

Hasta aquí, a grandes rasgos, lo que puedo decir a Ud. sobre lo que más me molesta ha sido: sobre mi mismo. Después de esta narración, hablaré a Ud. sobre otras cosas, pues siento la necesidad de vaciar mis sentimientos. ¿Y quien mejor que Ud. puede ser el que me soporte la insolencia de decirselo? Tengas la absoluta certeza que me une a Ud. la grande amistad que puede sentir un individuo que se esfuerza por cruzar su camino.

En la seguridad que obtengo en aliento, lo valuda, quien queda a sus órdenes

Chacabuco 182. - Concepción. - Manuel Guerrero R.

11.326.006-001-000 222 (6)